

HISTORIA UROLÓGICA HISPÁNICA

ESPECIAL EMILIO MAGANTO

Ante tu ausencia

*Perdona el golpe de mi voz tardía,
hoy que tu luz se encuentra ya apagada.
Me pesa la palabra mal errada,
el necio orgullo que nos distanciara.*

*Te fuiste al reino de la noche fría
dejando mi disculpa atragantada;
hoy mi alma ante tu sombra está postrada,
llorando el daño que te infligía.*

*Cuánto lo siento, insigne historiador,
de cuyo gran legado luz brotara
y de la urología hispana su esplendor.*

*Que el viento lleve a tu alma mi conciencia,
y en un abrazo eterno hallar la paz,
pedir perdón cuando ya eres ausencia.*

Estimado Emilio, como ilustre cervantista que has sido y serás siempre, no puedo encontrar mejor forma de decírtelo que con este nuevo soneto que acabo de componer. Mis palabras, aunque tarde, bien reflejan mi sentimiento de respeto y la pérdida que nos genera tu ausencia.

Espero que leas, como siempre hiciste, a pesar de las grandes dificultades oculares que sufriste, este número especial de Historia Urológica Hispánica que nace desde el cariño y el respeto que la Urología Española y la Oficina de Historia - que tu muy bien creaste - siempre te ha tenido. Tus amigos, desde hace décadas, seguramente no hemos sabido decirte todo lo que supuso el inicio de tu andadura, por lo que este Homenaje (mucho más que un Obituario) nace de lo más profundo de nuestros corazones y desde lo más alto de nuestro intelecto.

Mariano, tu mejor sucesor y respetuoso compañero, ha liderado la pluma de todos nosotros para poderte decir cómo te recordaremos,

Cita del Artículo: Angulo Cuesta, J.
Ante tu Ausencia. *Historia Urológica
Hispánica*. 2026, Vol. 5 (S1); Num. 1.

ISSN 2951-9292

Copyright: © Asociación Española de
Urología (AEU), Oficina de Historia.

siempre. Y lo hace con la elegancia que le caracteriza, como cuando recogió el testigo de tu obra y la continuó.



Figura 1. Emilio Maganto Pavón (1943-2026) en los años 90.

A finales de los 90 (Figura 1), cuando yo era un joven profesor asociado en esa universidad a la que tanto hemos querido, me diste la oportunidad de aprender (de ti y contigo) paleografía, archivística, bibliofilia y la esencia de uno de los personajes más difíciles y más meritorios de nuestra historia: el doctor Julián Gutiérrez, de Toledo. Aún recuerdo los quebraderos de cabeza que te daba entender bien las pócimas y compuestos, además de los pesos y medidas que el protomédico y alcaide mayor empleaba y preconizaba, para curar la piedra. Por aquel entonces, cuando yo no sabía todo lo que sé ahora, francamente no tenía idea de lo importante que era para tan obsesivo personaje definir la medida correcta de los elementos terapéuticos, y entender también las "*sex res non naturales*". Ahora comprendo tal enredo y tus dudas.

Me pediste ayuda y generosamente te la di, para traducir sus palabras, del manuscrito que transcribiste de su imprenta gótica al castellano moderno, al inglés (daba igual que fuera moderno o antiguo; pero nos encargaste, a la filóloga que bien hizo su trabajo y a mí, que se entendiera en inglés), y que lo pudiese entender un urólogo de cualquier lugar del

mundo. Si fuese posible, en inglés europeo (ni americano, ni “de Shakespeare”), mejor; porque era el encargo que te habían dado en la *History Office* de la *European Association of Urology* en Arnhem (Países Bajos), donde muy dignamente nos representaste (me refiero a la Urología Española) y en la que hoy dando lo mejor de mí desde hace años ocupo tu lugar. El libro estuvo listo con el cambio de milenio y se publicó un año después.

Pero tu encargo no solo me ayudó a comprender y respetar al toledano, físico de la Reina Isabel, sino que además me dio gran conocimiento. Yo gané más que nadie con tu cometido. Me enseñaste a ser generoso, y a no esperar demasiado a cambio de trabajar mucho, como tú hacías. También me abriste puertas que yo en aquel día no sabía bien apreciar, pero años más tarde me di cuenta. Cuando conocí a, mi hoy querido amigo Johann Mattelaer, y al gigante de la historiografía urológica Sergio Musitelli - de quienes tuve también la oportunidad de aprender su incommensurable metodología de trabajo historiador -, yo no era consciente de la prestigiosa carta de presentación que había supuesto nuestro duro trabajo. Te lo agradecí en su día y hoy de nuevo te lo reconozco.

Mas tarde, siguiendo tus trabajos, aprendí sobre Enrique Suender y sobre el más grande de todos los ilustres, Francisco Díaz (o Díez). De este último rastree todas las pistas que generaste... al igual que bien hiciste me empapé de todas las fuentes (del mismísimo Suender, de Pérez Pastor, de Rafael Molla, de Víctor Escribano, de Antonio Puigvert); incluso humildemente puedo decir que descubrí algunas cosas nuevas. Adquirí y leí tu texto sobre Eleno de Céspedes, volví a los archivos que manejaste y descubrí de nuevo la misma realidad que tu narraste, pero con una visión más actual e integradora. Gracias por iniciar tantos y tan buenos caminos. Admiré enormemente tu trabajo sobre Juan de Vergara y tu enorme conocimiento escurialense. Durante años te sumergiste en el más puro ambiente cervantista, Pedro Laínez, Isabel de Saavedra, la familia Villafranca... imposible fue ya seguirte amigo.

Desde Enrique IV hasta el licenciado Castellanos de Maudes, no ya su primera cátedra urológica sino también su más terrible tragedia familiar. Los jóvenes investigadores pueden pensar que ya lo has trabajado todo, y con razón lo has hecho. No quedan muchos campos vírgenes en nuestra más gloriosa historia urológica en los que no hayas buceado; pero quedan algunos aspectos duros de cubrir, y también algunos personajes no fáciles de seguir (el doctor Romano, Arnau de Vilanova, Francisco de Somovilla... por mencionar alguno). Estoy seguro de que, si hubieras podido vivir más, te hubieses dedicado a desgranar sus misterios, a conocer mejor porqué a Enrique III de Castilla le llamaron “el doliente”. Sé que te hubiera encantado desentrañar a Luis de Lobera o al propio

Andrés Laguna sobre el que también trabajaste, o al mismísimo Francisco Valles... y que lo hubieras hecho mejor que nadie.

En la Oficina de Historia tuvimos algún desencuentro. Entendí tus motivos, puesto que has querido tanto a esta criatura que engendraste que no te acaba de convencer del todo cómo se adapta a los nuevos tiempos. Es lógico y normal, porque es humano.

Siento mucho que en 2027 no puedas acompañarnos y celebrar con nosotros el V Centenario del nacimiento de Francisco Díaz, que como tú bien confirmaste nació en *Complutum* en el último trimestre de 1527, posiblemente en el mes de noviembre o a principios de diciembre del mismo año en el que vino al mundo su ilustre patrón, el todopoderoso Felipe II. Aunque... de una forma u otra... sí que estarás con nosotros, el próximo año y siempre.

Tibi honor habetur

Javier Angulo Cuesta

Director, Oficina de Historia de la Asociación Española de Urología

Co-Director, Oficina de Historia de la Asociación Europea de Urología

Director, Historia Urológica Hispánica

Contribución de los autores: El autor ha contribuido a la preparación de este Editorial, lo ha leído y está de acuerdo con su publicación en esta versión.

Financiación: El presente artículo no ha recibido financiación externa.

Conflicto de Interés: No existe conflicto de interés debido a la realización de este trabajo.